



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 9 de julio de 1997

La Asunción de María en la tradición de la Iglesia

1. La perenne y concorde tradición de la Iglesia muestra cómo la Asunción de María forma parte del designio divino y se fundamenta en la singular participación de María en la misión de su Hijo. Ya durante el primer milenio los autores sagrados se expresaban en este sentido.

Algunos testimonios, en verdad apenas esbozados, se encuentran en san Ambrosio, san Epifanio y Timoteo de Jerusalén. San Germán de Constantinopla († 733) pone en labios de Jesús, que se prepara para llevar a su Madre al cielo, estas palabras: «Es necesario que donde yo esté, estés también tú, madre inseparable de tu Hijo...» (*Hom. 3 in Dormitionem: PG 98, 360*).

Además, la misma tradición eclesial ve en la maternidad divina la razón fundamental de la Asunción.

Encontramos un indicio interesante de esta convicción en un relato apócrifo del siglo V, atribuido al pseudo Melitón. El autor imagina que Cristo pregunta a Pedro y a los Apóstoles qué destino merece María, y ellos le dan esta respuesta: «Señor, elegiste a tu esclava, para que se convierta en tu morada inmaculada (...). Por tanto, dado que, después de haber vencido a la muerte, reinas en la gloria, a tus siervos nos ha parecido justo que resucites el cuerpo de tu madre y la lleves contigo, dichosa, al cielo» (*De transitu V. Mariae, 16: PG 5, 1.238*). Por consiguiente, se puede afirmar que la maternidad divina, que hizo del cuerpo de María la morada inmaculada del Señor, funda su destino glorioso.

2. San Germán, en un texto lleno de poesía, sostiene que el afecto de Jesús a su Madre exige

que María se vuelva a unir con su Hijo divino en el cielo: «Como un niño busca y desea la presencia de su madre, y como una madre quiere vivir en compañía de su hijo, así también era conveniente que tú, de cuyo amor materno a tu Hijo y Dios no cabe duda alguna, volvieras a él. ¿Y no era conveniente que, de cualquier modo, este Dios que sentía por ti un amor verdaderamente filial, te tomara consigo?» (*Hom. 1 in Dormitionem: PG 98, 347*). En otro texto, el venerable autor integra el aspecto privado de la relación entre Cristo y María con la dimensión salvífica de la maternidad, sosteniendo que: «Era necesario que la madre de la Vida compartiera la morada de la Vida» (*ib.: PG 98, 348*).

3. Según algunos Padres de la Iglesia, otro argumento en que se funda el privilegio de la Asunción se deduce de la participación de María en la obra de la redención. San Juan Damasceno subraya la relación entre la participación en la Pasión y el destino glorioso: «Era necesario que aquella que había visto a su Hijo en la cruz y recibido en pleno corazón la espada del dolor (...) contemplara a ese Hijo suyo sentado a la diestra del Padre» (*Hom. 2: PG 96, 741*). A la luz del misterio pascual, de modo particularmente claro se ve la oportunidad de que, junto con el Hijo, también la Madre fuera glorificada después de la muerte.

El concilio Vaticano II, recordando en la constitución dogmática sobre la Iglesia el misterio de la Asunción, atrae la atención hacia el privilegio de la Inmaculada Concepción: precisamente porque fue «preservada libre de toda mancha de pecado original» (*Lumen gentium*, 59), María no podía permanecer como los demás hombres en el estado de muerte hasta el fin del mundo. La ausencia del pecado original y la santidad, perfecta ya desde el primer instante de su existencia, exigían para la Madre de Dios la plena glorificación de su alma y de su cuerpo.

4. Contemplando el misterio de la Asunción de la Virgen, es posible comprender el plan de la Providencia divina con respecto a la humanidad: después de Cristo, Verbo encarnado, María es la primera criatura humana que realiza el ideal escatológico, anticipando la plenitud de la felicidad, prometida a los elegidos mediante la resurrección de los cuerpos.

En la Asunción de la Virgen podemos ver también la voluntad divina de promover a la mujer.

Como había sucedido en el origen del género humano y de la historia de la salvación, en el proyecto de Dios el ideal escatológico no debía revelarse en una persona, sino en una pareja. Por eso, en la gloria celestial, al lado de Cristo resucitado hay una mujer resucitada, María: el nuevo Adán y la nueva Eva, primicias de la resurrección general de los cuerpos de toda la humanidad.

Ciertamente, la condición escatológica de Cristo y la de María no se han de poner en el mismo nivel. María, nueva Eva, recibió de Cristo, nuevo Adán, la plenitud de gracia y de gloria celestial, habiendo sido resucitada mediante el Espíritu Santo por el poder soberano del Hijo.

5. Estas reflexiones, aunque sean breves, nos permiten poner de relieve que la Asunción de

María manifiesta la nobleza y la dignidad del cuerpo humano.

Frente a la profanación y al envilecimiento a los que la sociedad moderna somete frecuentemente, en particular, el cuerpo femenino, el misterio de la Asunción proclama el destino sobrenatural y la dignidad de todo cuerpo humano, llamado por el Señor a transformarse en instrumento de santidad y a participar en su gloria.

María entró en la gloria, porque acogió al Hijo de Dios en su seno virginal y en su corazón. Contemplándola, el cristiano aprende a descubrir el valor de su cuerpo y a custodiarlo como templo de Dios, en espera de la resurrección. La Asunción, privilegio concedido a la Madre de Dios, representa así un inmenso valor para la vida y el destino de la humanidad.

Saludos

(A los peregrinos checos)

Europa tiene una deuda con san Benito, cuya fiesta celebraremos el 11 de julio, por la consolidación de la fe y la cultura. Toda su espiritualidad y su programa de vida se resumen en tres palabras: "Ora et labora".

(A los fieles de Eslovenia)

Las tumbas de los apóstoles san Pedro y san Pablo, que se encuentran aquí, no son monumentos que indiquen la aniquilación de la existencia humana. Hablan de la vida eterna con Cristo, de la que ya gozan los Apóstoles y hacia la que nos encaminamos. ¡Fortaleceos en esta esperanza! No cambiéis la felicidad eterna con Cristo por un poco de felicidad falsa sin Cristo.

(En lengua croata)

La participación activa en la enseñanza de religión, tanto en la parroquia como en la escuela, a través de la elección de la hora de religión como materia escolar, manifiesta el grado de madurez y de conciencia cristiana de los padres, primeros maestros de la fe para sus hijos, y de los mismos alumnos, que se están preparando para la vida.

(En castellano)

Con afecto saludo ahora a todos los peregrinos de lengua española; en particular, al señor cardenal Luis Aponte, arzobispo de San Juan de Puerto Rico, a las religiosas Misioneras «Corazón de María», a los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y a la coral «Don Bosco» del Uruguay, así como a los demás grupos venidos de España, México, Colombia, Bolivia, Chile y Puerto Rico. Que la Madre de Dios, asunta en cuerpo y alma a los cielos, proteja vuestras familias y comunidades y os acompañe siempre. Con estos deseos, imparto de corazón a todos la bendición apostólica.

(En italiano)

Pensando en la figura de este gran maestro de vida espiritual [san Benito, Patrono de Europa], os invito a vosotros, queridos *jóvenes*, a aprovechar el tiempo de verano para dedicaros a la lectura y a la meditación de la sagrada Escritura. También vosotros, queridos *enfermos*, podréis encontrar en la palabra de Dios un valioso consuelo para el sufrimiento. Y vosotros, queridos *recién casados*, no permitáis que falten en vuestra vida diaria los momentos de alabanza y acción de gracias a Dios, que ha hecho de vosotros un signo privilegiado de su amor.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana